

ivorypress

PRESS CLIPPING
SELECTION

Gilbert & George.
The Urethra Postcard Pictures
14/04/2011 - 14/05/2011

Es difícil encontrar una pareja tan bien avenida. Ni en el matrimonio ni en el mundo del arte. Gilbert & George han desarrollado una simbiosis absolutamente perfecta a lo largo de los años. Parecen un cuerpo duplicado, diversificado, pero, sin embargo, cronometrado a la perfección. Mimetizan los gestos, las posturas, las miradas, los comentarios. No discuten entre ellos. O al menos nunca lo hacen delante de extraños. Simplemente, añaden matices. Hablan y callan a partes iguales hasta conseguir una sola voz: la más aguda sale de Gilbert; la más grave, de George.

Es curiosa la continuidad física que han conseguido desde que se conocieron en 1967, cuando estudiaban arte en la escuela Saint Martin's de Londres, y poco después desarrollaron esa marca de esculturas vivientes que tanta fama les dio. Más de 40 años juntos ya y todavía andan entusiasmados con sus *performances*, sus *shows*, como dicen. Lo mismo que una persona combina los colores de su indumentaria, ellos lo ha-

cen en perfecta sintonía, pero a pieza entera. La elegancia es uno de sus mandamientos, lo mismo que la fe en sí mismos. Si Gilbert se viste de marrón claro, George elige un verde a tono.

Como cuando hablan de teología, herejías y corrientes religiosas: si Gilbert rememora a los teosóficos, George echa mano de los cuáqueros. Si Gilbert ataca a la Inquisición, George la toma con los mulás y las madrazas.

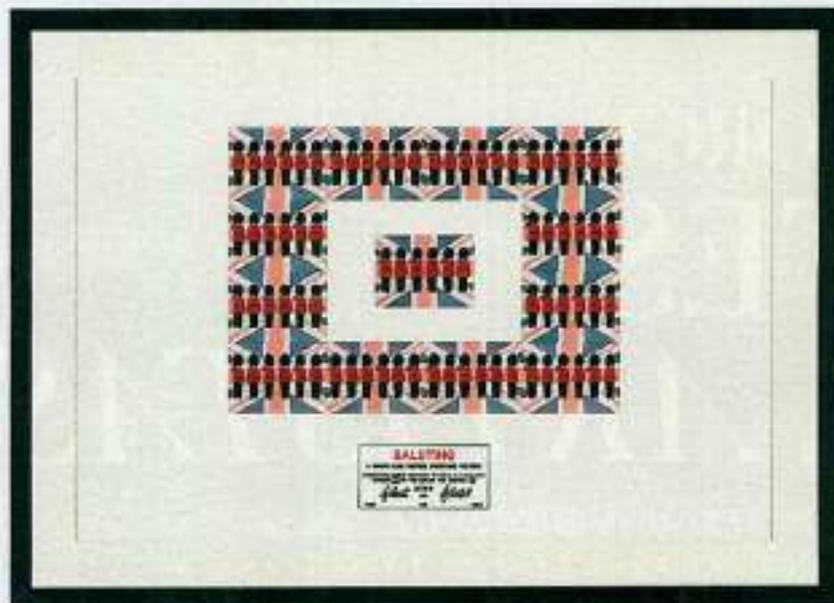
¿Qué son? ¿Amantes? ¿Gemelos? ¿Siameses separados por una rendija de aire? ¿Doctor Jekyll y Mr. Hyde? ¿Actores de postín, artistas retro? "Podríamos ser varias cosas a la vez. Hay gemelos que han sido amantes. Se llama incesto, le puedo prestar varios libros sobre el tema", comenta... George, o Gilbert, uno no tiene claro quién. Gilbert & George, mejor. Dos nombres, dos G mayúsculas. Un solo cuerpo, una sola mente, un solo artista, un único discurso.

Pocos pensaron que la naturaleza del arte pudiera dar a luz una combinación tan perfecta entre un chico criado en los Dolo-

mitas Italianos (Gilbert) y otro con porte de *gentleman* nacido en Devon, Inglaterra. Varias obsesiones, sin embargo, les han unido a través de los años. Poco cambiantes, eso sí. La obra de Gilbert & George ha ido dando vueltas como un carrusel pop sobre cuatro pilares que conectan a lo largo de toda su trayectoria: sexo, raza, dinero y religión. "Todos ellos se relacionan. La raza tiene que ver con la religión, y el sexo...". El sexo, con el dinero, con la raza, con el alma, con la religión, *of course*, con el fluido de este mundo excesivo y alocado en constante baile de humedades que mueve el universo.

"Todas las ambivalencias morales nos interesan. Hay cosas que las tienen, conceptos que los tienen y otros que no. Cuando hicimos nuestra muestra *Naked shit* (algo así como mierda *en bolas*) nos dimos cuenta. Todo el mundo nos preguntaba lo mismo. ¿Por qué la mierda? Hasta que al final caímos. Porque tiene una dimensión moral, no como las manzanas o los melones, más bien como ocurre con el sexo, la mierda tiene una dimensión moral".

CUATRO PILARES SOSTIENEN SU OBRA: SEXO, RAZA, DINERO Y RELIGIÓN. "TODOS ELLOS SE RELACIONAN"



POSTALES CON BANDERA.

Para 'Postales de la uretra', Gilbert & George han coleccionado durante décadas fotografías con un hilo conductor: la bandera británica. A la derecha, detalles de su casa londinense.

Y LA RELIGIÓN, Y LA LEY, y las convenciones. De eso va también su nueva muestra: *Postales de la uretra*, que abre esta semana -el 14 de abril- en la sala de Ivory Press en Madrid. Es su última parada en España después de que participaran en aquel homenaje a Federico con esa foto que dio la vuelta al mundo -titulada *In bed with Lorca*- con ellos dos acostados en la cama del artista en la Huerta de San Vicente.

Estos días ultiman las maquetas de la sala donde se verán sus obras en su casa y taller de Londres, situado en el número 12 de Fournier Street. Allí reproducen a escala todos los lugares donde exhiben esta metáfora geométrica de nuestra época.

En esa calle recoleta y empotrada entre una iglesia anglicana y una mezquita en pleno East End tienen su templo estos ateos militantes de todo tipo de ideales humanistas sin renunciar a los decálogos prácticos. Por ejemplo, el que les impide prestar o pedir dinero: "Cuando alguien se atreve a preguntarnoslo, le decimos que va contra nuestras creencias".

El barrio ha cambiado en los últimos 20 años. En el tiempo que se conocieron, los años sesenta excitados por los ecos presentes del Sgt. Peppers, soñaron con una utopía >



GESTOS EN SINCRONÍA.

La fotografía y la exposición pública han sido una de sus obsesiones. Desde el principio, Gilbert & George se calificaron como esculturas vivientes. A la derecha, otra de sus obras.

“ASSANGE ES UN NUEVO CRISTO. EN CIERTA MEDIDA HA CAMBIADO EL MUNDO Y SE HA SACRIFICADO POR ELLO”

> alejada de fanatismos, nunca con que la cosa fuera a más. Pero ha ido, y la religión ha enrarecido el ambiente del barrio. Hay tensión. Y les molesta. “No estamos en contra de Dios, esa figura no hace daño. Estamos en contra de las religiones, ellas son las que provocan guerras”. Durante décadas han puesto el carro de su imaginación y su provocación salvaje, pero de etiqueta, delante de las desviaciones y abusos cristianos. Ahora también miran de reojo al islam. “Resulta que todos debemos comer su *curry*, pero ellos no piensan probar nuestros huevos con beicon..., curioso, ¿no cree?”.

La cuestión es liberarse. De las iglesias, de las mezquitas, del creacionismo y, a ser posible, del cinismo imperante. “Hoy vuelven esas teorías absurdas, en eso retrocedemos, y creemos que fueron mucho más inte-

resantes movimientas como los cuáqueros del siglo XVII, que no fomentaban las canciones, ni las oraciones, que no creían en el cielo ni el infierno, o que pensaban que Dios creó todo esto y después de hacer su trabajo murió. Tan solo fomentaban el diálogo en sus encuentros y participaron en la elaboración de muchas constituciones democráticas. O los teosóficos de Madame Blavatsky, que inspiró tanto a los grandes artistas abstractos de Kandinsky a Malevich”.

ELLOS SON FIGURATIVOS Y CONCEPTUALES. Baben del pop y el surrealismo. Desarrollan ideas dadá con cierto aire de té a las cinco. Aspiran a ser modernos, pero son conscientes de lo que eso implica: “No puedes convertirte en ello aferrándote a un único pasado, y lo que propones hoy debe perdurar en

el futuro”. Empezaron con unos carboncillos famosos en los que se retrataban caminando por parques o calles. “La gente comenzó a apreciarlos por la forma, por las texturas, y fue entonces cuando decidimos: que les den. A la mierda. No entendían el contenido, solo el continente”.

Y cambiaron de rumbo. “Empezamos a trabajar con los negativos de fotografías. El efecto de esas imágenes más reales era muy fuerte. Si alguien contempla un desnudo de un jovencito pintado no dice nada, pero si es una fotografía se escandaliza, ¿por qué?”. Sus juegos con imágenes reales desde entonces han sido infinitos. En gran formato, en vídeo y en pequeñas partículas. Como ahora con las *Postales de la uretra*. Forman casi una sucesión de átomos de cartón plastificado en los que se entrecruzan símbolos >

“ES DIFÍCIL DEFINIRNOS. A VECES NOS GUSTA DECIR QUE SOMOS UNA PAREJA DE LESBIANAS”



EL SÍMBOLO DE LA URETRA.

Para G&G, hay objetos y conceptos que tienen valores morales y otros que no. La uretra es uno de ellos. No es inocente, ni convencional; por eso la han escogido para su exposición.

que cualquiera puede comprar en una tienda de *souvenirs* londinense. Solo que ellos las han reordenado como en una especie de orgía perpetua. Así ha sido concebida la exposición que presentan en Madrid. Su *Uretra* se revela en las fotos para evocar una forma física que en cierto modo sigue siendo tabú. “Se pueden enumerar manos, piernas y narices, pero nadie menciona la uretra. Lo mismo que hablamos de lágrimas y no de semen. Hay fluidos que forman parte de los convencionalismos y otros que no”, comentan embotados en sus trajes impolutos, sin una sola arruga, y atados solamente a la gruesa rigidez de los nudos de sus corbatas.

Dentro de esas uretras enmarcadas, G&G han colocado un hilo conductor para sus postales: la Union Jack. La bandera británica ha sido el nexo de un coleccionismo obsesivo desde que hace más de 20 años decidieran que harían algo como homenaje a la insignia de su patria. “Cualquier postal que compráramos debía contener la bandera, en grande o en pequeño, como elemento decorativo o central, pero presente”.

Ese fino sentido del humor que mezcla sexo, escatología, vicio e iconos sagrados mueve a estos dos artistas a dar su visión de las cosas. Puede que no sean los favoritos de la reina de Inglaterra, los obispos anglicanos o de cualquier otra confesión, ni de las tier-

tas élites del mundo en que ellos se mueven, pero sí han conseguido ampliar el público del arte. “Detestamos aquella máxima del arte por el arte, creemos firmemente, desde que estudiábamos, en el arte para la vida, para la gente”, comentan.

Lo hacen perfectamente colocados en la mesa de un restaurante cercano a su casa. Gilbert ha preguntado al camarero qué dulce tienen y ha pedido dos raciones de tarta sin consultar a George. Hablan por una boca. Dan por supuesto que lo que se le antoja a uno, el otro lo quiere también, y duplican gestos, cortesía, sarcasmos, formas de agradecer y comandas.

SE COLOCAN EN LA MISMA POSICIÓN, con las manos cruzadas y ligeramente apoyadas sobre la mesa. En comunión. Poco antes han abandonado su lugar de trabajo. El taller comunicado por atrás entre las dos viviendas adosadas de Fournier Street forradas de madera y papeles de colores, adornadas con cerámicas, objetos diminutos y colgadores de corbatas. “Hace años compramos una casa y nos encontramos un taller por el mismo precio; ahora necesitamos ampliar el taller y nos hemos encontrado una casa de regalo”.

Apenas salen del barrio. En esa área cercana a la City, donde algunos *pubs* están de-

corados con cuadros suyos, hacen su vida cercados de restaurantes hindúes, árabes y orientales entre multitud de locutorios, casas de masajes y templos de todo tipo de creencias donde han presentado alguna exposición sin que al vicario le importara gran cosa sus mensajes rayanos en lo blasfemo. “Con tal de que pagáramos el alquiler del local, le daba lo mismo”.

Así han forjado una identidad multicultural, abierta, devota de la tolerancia y el entendimiento conseguidos a base de provocación inteligente. Para ello han querido romper barreras y etiquetas que no hacen más que clasificar al ciudadano en *apartheids* convencionales: “Hombre y mujer, gay o hetero, blanco o negro, para nosotros eso no es importante. Somos personas y punto. Es difícil definirnos. La gente no encuentra las palabras exactas, a veces nos gusta decir que somos una pareja de lesbianas. Somos normales y raros al tiempo, ciertamente. Si fuésemos normales nos aburriríamos y si fuésemos raros nos espantaríamos”.

Pero esa mezcla de antietiquetas no es la razón por la que apenas aparecen mujeres en sus obras. En dicho asunto aplican cierta rebelión estética. “Desde hace más de 500 años, la mujer ha sido el tema central del arte. Para nosotros, se ha tratado como un objeto de posesión y decidimos que había que desviar la atención”.

Les han tildado de ser conservadores. Eso entra dentro de su espacio de rarezas. No tanto en Gilbert, que no vota. Pero sí en George, que admite sus convicciones *tories* y su admiración por Margaret Thatcher. “Yo voto normalmente y lo hago a los conservadores”, afirma. “No me importa que me acusen de cometer pecado mortal. En el mundo del arte está mal visto; se supone que los cantantes, los escritores y los artistas debemos ser de izquierdas. Entre camareros y taxistas se acepta; entre nosotros, no. ¿Por qué, si la mayoría de este país los apoya?”. Y de David Cameron, ese enigma, ¿qué piensa? “Creo que debemos apoyarlo haga lo que haga, no porque sea guapo, por el simple hecho de que estamos en bancarrota”.

Lo mismo que para ellos es necesario apoyar a Julian Assange, impulsor de WikiLeaks. “Es otro Jesucristo. En cierta manera ha cambiado el mundo y va a sacrificarse por todos nosotros. Ahora le acusan de abusos sexuales, pues queremos ver el DVD”.

Lo comentan, como todo, con esa media sonrisa ladeada y un tanto malévol. Con ese levantamiento de cejas coreográfico y el contrapunto medido de su discurso unísono, con su amable fogueo irónico y antimístico, sin romper el cordón umbilical que les une a los territorios de la provocación impertinente. ●

Juntos desde hace más de cuarenta años, **Gilbert Proesch** (Dolomitas, Italia, 1943) y **George Passmore** (Devon, Reino Unido, 1942), la pareja artística más original y famosa del mundo, se conocieron en la escuela de diseño y escultura Saint Martin's School of Art, en Londres, en 1967. Han venido a Madrid para la inauguración de su exposición dedicada a las postales, en IvoryPress Art + Books Space. La muestra se llama *Urethra Postcard Pictures*, un proyecto sobre tarjetas postales que han realizado cuatro décadas después de su primera exposición de postales. Se trata del mayor conjunto de los artistas expuesto hasta el momento con siete grupos individuales de nuevas tarjetas.

Cuando llegamos a la galería, muchos de sus cuadros están aún por colgar, y los carteles con sus nombres en inmensas letras, aún por pegar a la pared. Gilbert y George andan de un lado para otro. Lo miran todo. Lo deciden todo. Ultiman los detalles del montaje. Mandan cambiar la altura de las letras y discuten el precio de los carteles que han firmado para que la gente se pueda llevar bajo el brazo una de sus obras.

Un rectángulo de postales con otra en el centro, reinterpreta el símbolo sexual de la uretra utilizado por el que fuera teósofo C. W. Leadbetter (1853-1934). Para la exposición, han seleccionado 76 postales con tres temas, las diseñadas para turistas, las que se encuentran en las cabinas telefónicas inglesas con referentes sexuales y las que ofrecen un anuncio. Sus temas son lo marginal, lo proscrito, lo que incomoda, la prostitución o las enfermedades de transmisión sexual.

¿Qué significa para ustedes ser un outsider?

Ser libre. Hacer lo que quieras. Es muy importante, si eres un *insider* te comprometes inmediatamente. Tienes que ser simpático con la gente, con tus amigos. Pero si eres un *outsider* no tienes por qué. Pueden decirnos lo que quieran y ya está. No nos afecta. ¡Es mucho mejor!.

¿Cuándo empezaron a trabajar juntos como pareja artística?



Gilbert & George
“Intentamos estar lejos del



Gilbert & George, París 2009 © Didier Hays. Cortesía de los artistas y de Ivorypress

Pareja real y artística, ganadores del Turner en 1986,
son una institución del arte británico

Al final del curso en Saint Martin's, hicimos una exposición conjunta que se llamó *Three works, three words*. Pero realmente empezamos a trabajar juntos al terminar la escuela. Nos habíamos conocido en un curso privado de escultura, en un programa extra oficial.

La mayoría de los alumnos de St Martin's se concentraban en sus futuras carreras. Querían ser artistas. Pero nosotros no pensábamos lo mismo, sentíamos que ya lo éramos. No necesitábamos encontrar un trabajo a media jornada o una beca. En ese sentido, no éramos los típicos alumnos modelos. La mala suerte trae luego la buena, así pensábamos y así lo seguimos haciendo. Cuando las cosas van mal es porque acabarán por ir bien. Así ha sido nuestra experiencia y ha funcionado. No teníamos dinero. Los demás estudiantes estaban preocupados por conseguirlo, nosotros no. Sin dinero, lo único que teníamos era a nosotros mismos, y, por eso, lo que hicimos fue convertirnos en nuestro propio arte. Seguíamos queriendo ser escultores, y nos convertimos en nuestra propia escultura. Fue una escultura muy humana, con sentimientos, emociones, lo que no tienen las esculturas de piedra.

¿Cómo es su rutina diaria de trabajo?

Nuestros días en Londres están muy organizados. Nos levantamos a las 5.30, leemos el periódico a las 6.30 y desayunamos en la misma cafetería de siempre. A las 7.30 empezamos a trabajar. Nuestro trabajo se divide en tres casos. Si creamos las obras, trabajamos de 7.30 hasta las 5 de la tarde. Si cogemos nuevas imágenes para hacer los cuadros, entonces es diferente, hay que ser más espontáneo y creativo, tienes que estar en un estado diferente. El tercer supuesto es cuando dibujamos y planeamos la composición. Buscamos las imágenes, las componemos y las plasmamos. Hasta que sacamos las imágenes al mundo, sin que nadie las haya visto antes. Así es como nos sentimos más libres.

Y, si viajan al extranjero...

No viajamos tanto. De hecho, no es lo que más nos gusta. Solo lo hacemos al exponer. Estar allí desde el principio para hacer campaña, instalar las obras de la forma que más nos gusta y asistir al montaje. Lo que pretendemos es hacer arte para todos, que cualquier persona tenga la oportunidad de venir a verlo. Por eso nos gusta anunciarlo en los diferentes medios y que la gente del lugar se entere. No somos de los que se quedan escondidos y esperan a que las cosas ocurran.

arte para no contaminarnos”

Amor a primera vista

George nació en Plymouth en 1942, y Gilbert, un año después, en un pueblo al norte de Venecia. Ninguno procede de hogares privilegiados. La madre de Gilbert era cocinera y su padre, zapatero, y aunque tiene hermanos que aún viven en Italia, no echa de menos especialmente su país natal. La madre de George entró a trabajar en el servicio doméstico cuando éste tenía 12 años, y la educación de sus hijos fue desde siempre su gran preocupación. George vio a su padre una única vez en su vida, cuando tenía 21 años, durante media hora, en un bar. De los dos, fue George quien primero tuvo claro que sería artista, dejó la escuela a los 15 años y se empleó en una tienda, aunque por la noche asistía a clases de arte en Dartington Hall. Cinco años más tarde, su tutor, le recomendó: "Debería estudiar arte. Yo se lo organizaré". Y eso fue lo que pasó. Se matriculó en el St Martin's College of Art de Londres, donde conoció a Gilbert quien, después de haber empezado tallando madera, ahora estaba, igual que George, en el curso avanzado de Escultura. Les gusta bromear diciendo que fue "amor a primera vista". Detalles de su vida han sido recogidos en libros de varios autores, siendo el más reconocido el de Daniel Farson. George estuvo casado y tiene dos hijos, de quienes se separó al poco de conocer a Gilbert, y aunque nunca se definen como "gay" —término que les disgusta— reconocen con naturalidad que son pareja sentimental.



Raven. Cortesía de Gilbert & George y de Ivorypress

Cuando viajan, ¿toman fotos, notas...?

No. El viaje no nos inspira lo más mínimo.

Cuando empezaron a crear, ¿se fijaron en la obra de algún otro artista?

Muchos artistas ingleses se han convertido en su propio arte. Es como si le dice a cualquier persona por la calle "Charles Dickens", aunque nunca haya leído uno de sus libros, algo aparece en su mente. "Vincent Van Gogh", igual, una imagen se crea. Muchos artistas se han convertido en el tema de sus propias creaciones. Al final, lo que a nosotros nos inspira es pasearnos por las calles de Londres. De hecho, ¡intentamos estar lejos del arte en general! Nunca vamos a exposiciones, por ejemplo, no queremos "contaminarnos". Lo mismo con películas, conciertos, música..., no queremos oír nada, ver nada, que pueda modificar o influenciar nuestras ideas. ¡No tenemos música en casa desde hace treinta años! De hecho, pensamos que la música es una verdadera enfermedad hoy en día. Te ponen música en todos los lugares.

Boy. Cortesía de Gilbert & George y de Ivorypress



“Supervisamos los precios para que nuestras obras sean accesibles a todo el mundo”

Bridge & Night. Cortesía de Gilbert & George y de Ivorypress

en día en un mundo donde todo parece permitido?

¡Es muy fácil!. Solo con las palabras “religión”, “descriminalización del sexo”. En todo el mundo, incluso en Europa, el sexo es un crimen. En África, se ahorca a la gente, en Japón, en Rusia, en Polonia... no somos libres. Es como el ir bien vestido, en Londres, ya es motivo para que te ataquen. ¡Increíble!. Es sinónimo de homosexual.

¿Para sobrevivir en el mundo del arte es necesario provocar?

No, es necesario hacer lo que a uno le apetezca. Nosotros estamos muy concentrados en lo que queremos hacer. Y al estar tan solos no tenemos que justificarnos, ni justificar nuestro arte ante nadie. Ni siquiera a las galerías. No enseñamos nada hasta que todo esté totalmente concluido. Lo toman o lo dejan. Cuando está colgado en la pared y ya no hay más remedio, entonces es cuando pueden emitir sus opiniones. Diseñamos las instalaciones, los catálogos, los grandes libros, las exposiciones, las investigaciones. Y también supervisamos los precios para que sean accesibles a todo el mundo. Sino el precio sería mucho más alto.

Entonces, ¿no les preocupan sus cotizaciones en el mercado?

No. Nunca nos han interesado.

¿Y si las obras salen a subasta?

Nuestra regla más importante es: no tener una opinión sobre algo que no podemos modificar. De esta forma tenemos mucha más energía para pensar en las cosas en las que sí podemos intervenir.

Ni siquiera queremos saber donde colocan nuestras obras los coleccionistas. Las pocas veces que hemos ido a verlo, hemos salido decepcionados.

¿Cuál fue su primera experiencia memorable con el arte?

Gilbert: En mi caso, fue muy temprana. Mi tío era pintor. Y desde pequeño he estado en contacto con el arte.

George: Para mí fue a través de las cartas de Van Gogh. Me dí cuenta de que para ser artista no había por qué hacer las cosas bien. Van Gogh lo hizo todo al revés y se convirtió en un gran artista. Sus vecinos no le querían, y la iglesia tampoco.



BRIDGE & NIGHT
A GRID OF 16 SMALL PHOTOGRAPHS OF THE TOWER BRIDGE AT NIGHT
ARRANGED IN A 4x4 PATTERN
GILBERT & GEORGE
1982



BEARSKINS
A GRID OF 16 SMALL PHOTOGRAPHS OF A BEAR SKIN RUG
ARRANGED IN A 4x4 PATTERN
GILBERT & GEORGE
1982

Bearskins. Cortesía de Gilbert & George y de Ivorypress

Cuando estuvimos en Nueva York, la semana pasada, nos quedamos impresionados por el ruido de esa ciudad. Imagínese al revés. 500 personas en un concierto. Silencio absoluto, las luces se apagan, empieza la orquesta y, de repente, la gente se pone a comer. ¿A qué eso sería impensable? ¡Una locura!. Pero eso es lo que está ocurriendo. La música tiene el poder de transportarte a otro mundo. Nosotros no queremos eso sino estar en nuestra realidad.

Su obra busca la reacción de la gente, desconcertar. ¿Es fácil seguir provocando hoy

*¿Vida social?
No, gracias*

“Cuando exponemos somos tremendamente sociables, pero si no, somos las personas más solitarias que conocemos —explican— Nuestro día a día es de lo más simple. No hacemos la compra, no cocinamos... No queremos ocupar nuestra cabeza con asuntos domésticos, ni pensando en otras personas. Cuando conoces a otros artistas, te cuentan historias que, en realidad, no quieres saber. Es más, cuando vamos a un restaurante y la camarera me pide que elija entre diferentes platos, eso ya me perturba y siempre le contesto: ‘el que usted prefiera’. No queremos pensar, ni tener que comparar cinco cervezas diferentes, por ejemplo.”

Si no hubieran sido artistas ¿qué les hubiera gustado ser?

Gilbert: George probablemente un vicario.

George: No. Hubiera preferido ser un plantador de té. Tendría una casa bonita. Como tienen en la India. En medio del campo. Y trabajaría en silencio recolectando las hojas.

Gilbert: Yo dudaba, de pequeño, entre el arte y la música. El cura de mi pueblo quería que fuera organista. ¡Llegué incluso a cantar en la coral!

Háblenos del barrio en el que viven en Londres, Spilafields, desde hace cuarenta años, y en el que también se han instalado algunos de los YBA (Young British Artists)...

¡Es un barrio extraordinario! La pena es que ya nos están rodeando otros artistas pero nosotros no nos socializamos. Solo decimos 'buenos días'. La regla es no ir nunca a la casa de otra persona. Si hablas con alguien, que sea siempre en un restaurante, nunca en tu casa. Te resta intimidad y libertad. Es peligroso.

El barrio es multicultural, el mundo entero está allí. Tenemos amigos que viven en otro distrito de Londres

cuando vas a visitarles parece que vuelves al pasado. No ha cambiado nada. La misma viejecita regando las flores, los árboles están igual, la señora con su perro... ¡Nuestro barrio en cambio se transforma cada día!. Cada día hay un nuevo anuncio, una nueva voz. Esos cambios suelen ser por algo relacionado con el sexo, el dinero o la religión. Los franceses protestantes, los "hugonotes" acabaron en Spilafields, cuando expulsaron a los judíos de Rusia. Al final de nuestra calle había una iglesia francesa, que se convirtió en una sinagoga, y ahora es una mezquita. ¿Qué vendrá después?.

Empezaron a ser famosos con la exposición Underneath the artist. ¿Cambió de alguna forma su estilo de vida?

Esa exposición se celebró en los años 70. Y sí. Fue un cambio enorme. Nos demostró que nuestra teoría era cierta. Que se podía hacer arte, hablar con la gente, transmitirles nuestras propuestas, sin tener en cuenta los límites de la educación,

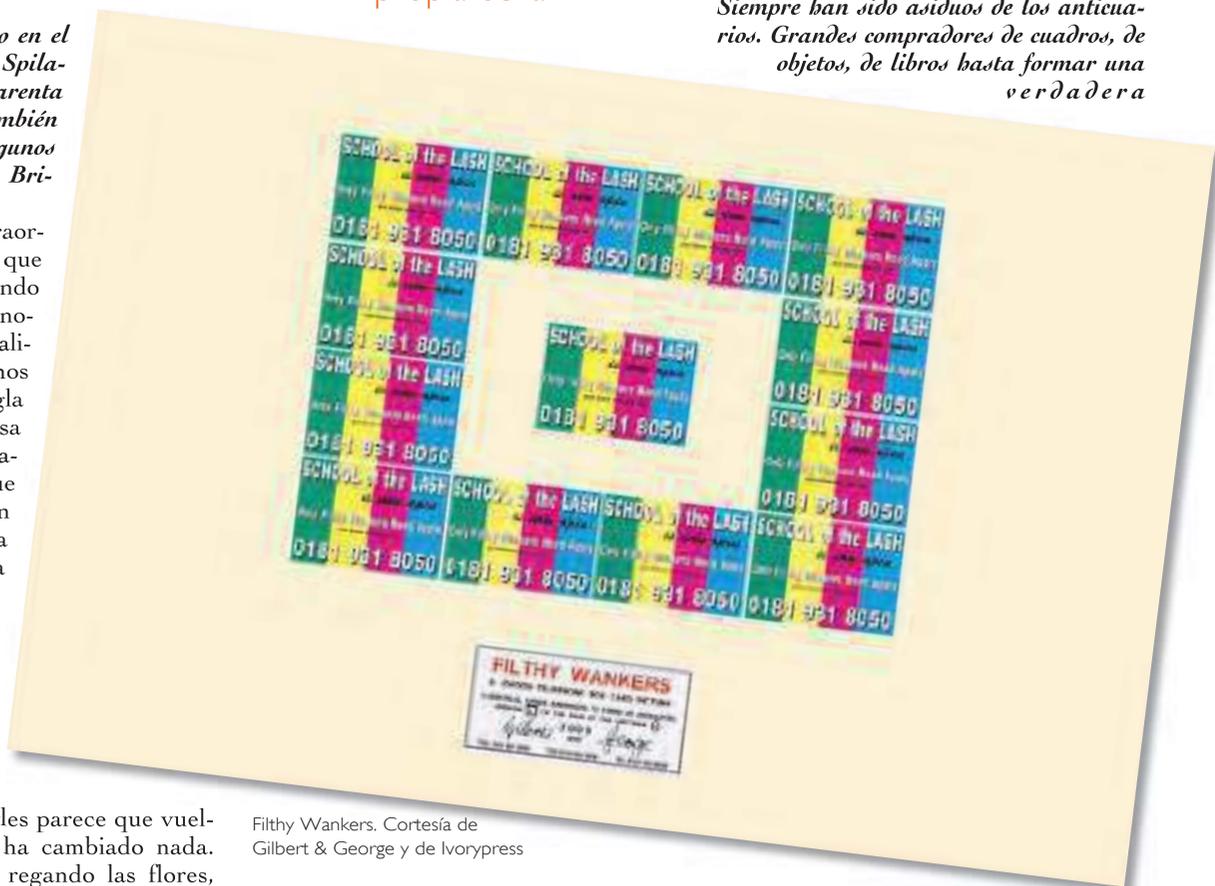
la clase, la nacionalidad o la religión. Se podía crear una escultura, una imagen, un cuadro que fuera más allá de esos parámetros.

En aquella época, el arte era formalista. Minimalista. Líneas de texto. Colores. Nuestro arte, en cambio, es emocional. Por aquel entonces, los artistas, los es-

“Como no teníamos dinero, nos convertimos en nuestra propia obra”

del show estaba tan contento, tan feliz, que nos propuso invitarnos a unas vacaciones. Nos quedamos una semana en un hotel de Bangkok. Allí descubrimos que lo que está mal visto en unos lugares es muy importante en otros. En Bangkok, la gente te anima a hacer el amor. En Londres, hay que convencer al taxista para que te lleve a un lugar donde se pueda hacer el amor. Existía una libertad sexual absoluta en aquella época en los países asiáticos.

Siempre han sido asiduos de los anticuarios. Grandes compradores de cuadros, de objetos, de libros hasta formar una verdadera



Filthy Wankers. Cortesía de Gilbert & George y de Ivorypress

pectadores en las galerías, se buscaban a sí mismos en las obras.

No creíamos en los tabúes. Como el que decía que demasiados colores era cursi, por ejemplo. Nosotros en 1974 hicimos un cerezo en flor, un árbol que tiene mucho significado en Japón. Representa la estación pero también significa el primer soldado que avanza primero y muere primero.

¿Han estado en Japón?

Sí, nos apasiona Japón. Estuvimos en 1974. Y regresamos fascinados.

Entonces los viajes tienen cierta influencia en su obra...

Sí [se ríen], no se lo queríamos admitir, pero sí, alguna tienen... La mayor influencia que hemos tenido viajando fue cuando expusimos en Australia en 1973. En Sidney y luego en Melbourne. Logramos un éxito enorme y el patrocinador

coleccion. ¿Cuáles son las curiosidades de su colección?

¡Ya no vamos tanto a los anticuarios!. Tenemos una colección muy grande, de cuadros del siglo XIX, objetos de arte, jarrones... los adquirimos cuando nadie los buscaba. Por eso tuvimos donde elegir y ahora poseemos piezas muy valiosas, objetos de Christopher Dresser, por ejemplo, mesas, sillas, libros de esa época. Nos gusta adquirir cosas que están descuidadas, que nadie quiere. Así, tenemos la sensación de que contribuimos en algo. ¡Coleccionar nos relaja!. Con todas las obras hemos creado una fundación, en nuestro estudio, que podrá visitarse cuando ya no estemos aquí.

Jacinta Cremades

Hasta el 14 de mayo
Ivorypress Art + Books Space I
Comandante Zorita 46. Madrid